

Por un comunismo literario

Juan Duchesne Winter

University of Pittsburgh

*Gracias a comunistas y anticomunistas,
el comunismo parece ser hoy el asunto
más impopular, bochornoso y anacrónico.*

*El término mismo ha sido denigrado,
falseado, desbaratado, arrancado del discurso público.*

Es tiempo de replantearlo nuevamente.

WU MING

*Los libros de filosofía y las obras de arte
contienen también su cantidad inimaginable de
sufrimiento que presentifica la constitución de
un pueblo. Tienen en común la resistencia a la
muerte, a la servidumbre, a lo intolerable,
a la vergüenza, al presente.*

FÉLIX GUATTARI y GILLES DELEUZE

El "comunismo literario" por lo menos indica esto: que la comunidad, en su infinita resistencia a todo lo que quiere acabarla [...], significa una exigencia política irreprimible, y que esta exigencia exige a su vez algo de la literatura: a saber, la inscripción de nuestra resistencia infinita.

JEAN-LUC NANCY

Existen condiciones para forjar una práctica crítica en el campo latinoamericanista que asuma la escritura como foco de replanteamiento del comunismo utópico, entendido como demanda radical de la comunidad igualitaria y replanteamiento de la lucha de clases. Dicha crítica apuntaría al impulso imaginario, lúdico, creador de mitos y rituales libres en la conjunción de arte y vida, que los espíritus artísticos más lúcidos asumieron y practicaron como *comunismo* antes de la burocratización *estalinizante* del movimiento. Los sectores del campo académico latinoamericanista que interesen optar por un posicionamiento enunciativo distinto al de *representar* una vacua y trivial "diferencia" cultural o al de reificar la identidad y la anomia fragmentarista, hallarían un rico eje escritural y performativo en la infinita variedad de

figuraciones, fabulaciones, problematizaciones e interrupciones del deseo de comunidad, con todos los aspectos de dialogismo, intersubjetividad, microfísica del poder, articulación de hablas, mediaciones mediáticas, conflictos del lenguaje y "last but not least", luchas de clases que éste implica. Esta crítica puede asumir el nombre de comunismo literario, en la medida en que aborde la escritura como una *praxis* comunicativa, y por tanto, colectiva, crítica y política en sentido profundo, tal cual es consustancial a la práctica igualitaria de comunidad. Si como dicen Antonio Negri y Giuseppe Cocco, el desafío actual de los movimientos sociales latinoamericanos es "reinventar las instituciones más allá del estado" (Negri y Cocco, *Global* [así] 28-29), y si como agregan ellos, esto implica la construcción y expansión del *común* contra las compartimentaciones del capitalismo corporativo y las oligarquías neoesclavistas, el comunismo literario es un flanco de "producción del común" desde una nueva institucionalidad de la literatura. La práctica del *comunismo literario*, dada como articulación de voces y hablas plurales a partir del límite común de apertura al otro que las constituye como acto de comunicación y que implica la interrupción *comunista* del dominio de clase, de las estratificaciones sociales y del poder, se propone la escritura en su carácter ampliado, como *archiescritura* que

suma todo tipo de inscripción de trazos orales, alfabéticos, gráficos, sonoros, somatográficos, eventográficos y performativos en general. Este comunismo escritural y performativo es una noción que nos permite vincular vanguardia, populismo, clase, género, raza, colonialidad, subalternidad, utopismo, mito, herejía, activismo, antinomismo e insurrección en el contexto latinoamericano actual y en su historia vivida como recuerdo del presente. Es desde su forja artesanal teórico-comunicativa que el intelectual académico se vincularía a las luchas comunistas, como voz agregada, articulable a otras, sin pretensión ni necesidad de: 1) asumir la representación del otro, 2) pretender la fusión "orgánica" o 3) someterse a la oposición letra/acción; tres graves aporías de la intelectualidad afín a la anterior épica liberacionista.

Vivimos un buen momento para volver a pronunciar la palabra comunismo, retomar su tradición interrumpida e interruptora y remitirnos a su originaria radicalidad, sin coartadas liberales, reformistas ni culturalistas. Basta repasar algunas condiciones que abren las puertas a esta oportunidad:

1. El neoliberalismo, con sus múltiples mecanismos de expropiación y depredación extremos del haber público

y popular, propios de una fase de acumulación capitalista originaria, ha proletarizado a grandes sectores de la población latinoamericana más allá de los resguardos que imponía el anterior Estado enmarcado en el nacional-desarrollismo. Ello ha descorrido "los límites de los sectores sociales dentro de los cuales se definen el trabajo productivo e improductivo" (Negri y Cocco 163). Este descorrimiento de límites conlleva la creación de un amplio proletariado que rebasa la relación salarial y el concepto utilitario de la producción o productividad. Con lo que se replantea la centralidad del trabajo vivo de ese neoproletariado, que incorpora el proceso de creación de valor a la producción social y política toda, incluyendo la actividad material e inmaterial (afectiva, intelectual, comunicativa)¹ estructurante del espacio común y la creación de formas de convivencia y comunidad. Se replantea así, la actividad comunicativa misma, el arte y la escritura, como

¹ Negri y Cocco resumen así esta mutación del trabajo ya prevista en el concepto de "general intellect" de Marx: "un nuevo tipo de trabajo, basado en sus dimensiones inmateriales, afectivas, intelectuales, comunicativas, lingüísticas, un trabajo cuya sociabilización puede ser independiente de la relación salarial, y cuya productividad está ligada al mismo tiempo a sus niveles de sociabilización y al acceso material a los derechos: es decir, a la real universalización de los servicios básicos y avanzados". No otra es la potencia comunista del trabajo entendido como praxis creativa. Y en ella participa la archiescritura literaria, como trabajo afectivo, intelectual y comunicativo (206).

parte del trabajo vivo en el que concurren un proletariado posmoderno ampliado bajo la figura de lo que Antonio Negri llama "la multitud".

2. Por otro lado, el socialismo "realmente existente", que tanto colaboró con la reacción burguesa en la faena de dañar y desgraciar la noción misma de comunismo, acaba de recorrer el curso de extinción que le venía deparado. La izquierda crítica todavía debe seguir interrogando la memoria de ese *dispositivo de captura* burocrático que sometió los movimientos populares a un capitalismo de Estado complementario del capitalismo de mercado al que pretendió antagonizar y al que terminó imitando en sus peores rasgos desarrollistas y disciplinarios, degradándose hasta el punto de orquestar la farsa de su propio funeral y su resurrección como capitalismo salvaje. La memoria de esa catástrofe no encubre, sin embargo, el hecho de que vivimos todavía la catástrofe que la antecede, la comprendió y prosigue, y de la cual el "socialismo real" fue un capítulo tan siniestro como muchos: prosigue el modo de acumulación capitalista en su avatar global, degradando aún más, en muchos casos, las condiciones de vida de las peores instancias del socialismo real.

Tampoco la memoria catastrófica del secuestro burocrático puede renegar del deseo colectivo ni de la gloriosa aventura de comunidad que cayó enredada en la estrategia de los jefes de partido, los ideólogos y el cerco capitalista mundial. La fidelidad al evento emancipatorio emerge por encima de las fuerzas y las ideologías que lo emboscaron y reprimieron desde adentro y desde afuera. Memoria no pensada es memoria podrida, mas pensar la memoria del evento la reconduce a ese deseo que interrumpe el tiempo y reinstaura el presente. Se impone re-pensar el comunismo *contra* su historia.

3. Ya existe un corpus de reflexión bastante amplio, una *masa crítica* de pensamiento, capaz de reconducir la *práctica comunicativa y teórica* del comunismo, con aportaciones ampliamente divulgadas como las de Félix Guattari ("*comunismo molecular*"), Jacques Derrida (*Espectros de Marx*), Antonio Negri y Michael Hardt (*Imperio*), Paolo Virno (*Gramática de la multitud*), Gianni Vattimo (*Ecce Comu*), Alain Badiou ("*La hipótesis comunista*") y otras formulaciones de envergadura que convergen en el replanteamiento del comunismo como afirmación radical de igualdad y libertad.

4. El consenso de Washington se desplomó, la crisis del sector financiero mundial iniciada en el otoño de 2008 marcó el límite del neoliberalismo y, si bien los proyectos neoliberales se continúan ejecutando en diversos frentes, la ideología neoliberal en tanto mistificación ha quedado expuesta y desacreditada ante las amplias masas desposeídas latinoamericanas.
5. Se cuenta con una *teoría* diversa y proliferante labrada por innúmeros movimientos sociales y políticos de nuevo tipo que asumen en forma más o menos explícita la demanda de comunidad y replantean la lucha de clases. Éstos incluyen a los nuevos movimientos sociales independientes del Estado y de los partidos tradicionales, los altermundialistas, los neozapatistas, los activistas comunales de Oaxaca, los movimientos neoindigenistas andinos, y el fermento intelectual y activista de base que en gran medida ha contribuido a aperturas populistas parciales como las de Bolivia, Venezuela, Ecuador, Brasil, bajo cuyo incipiente reformismo de Estado, traza su nuevo horizonte un explícito, aunque precario replanteamiento de la comunidad igualitaria. Además, toda una serie de prácticas culturales y comunicativas florece al calor de estas

transformaciones sociopolíticas y reclaman la atención del comunismo literario.

6. La literatura y las formas expresivas creativas y experimentales como el cine de arte, el vídeo y el *performance*, afines a la literatura en su disposición archiescritural ampliada y en su apertura al legado de las vanguardias artísticas, distan más que nunca de adaptarse al rol privilegiado en la alegorización de los proyectos de nación y modernidad del Estado y la sociedad civil que una vez se pretendió asignarles (en el caso de la literatura, el teatro y el cine). La industria cultural mediática ha ocupado el campo formativo y regulativo de los imaginarios sociales, relegando las artes y las literaturas que transgreden las fórmulas mediáticas del entretenimiento de masas a la marginalidad suntuaria o precaria. Dichas artes y literaturas todavía alcanzan a recibir una acogida mínima en las instituciones educativas y culturales tradicionales gracias a la inercia de un formidable legado humanista, pero también perviven como formas de resistencia y de replanteamiento de la comunicación, es decir, de trabajo vivo y producción comunicativa, que interrumpen los axiomas del sistema mediático-espectacular capitalista. Así, las

prácticas artísticas, teóricas y académicas que no se ajustan al paradigma mediático-espectacular de la cultura enfrentan una tarea de resistencia anticapitalista tan intensa como las de cualquier otra expresión subalterna o colonial, si bien bajo imposiciones distintas. El comunismo halla una base idónea para replantearse como comunismo literario en la medida en que articula su resistencia desde la praxis comunicativa escenificada en estas prácticas culturales cada vez más marginales y menos instrumentables como "alta cultura" o cultura dominante por el Estado y el mercado. El nuevo posicionamiento de este sector en el campo cultural lo lleva a una convergencia política y creativa fructífera con prácticas emergentes de la cultura popular, incluyendo las reapropiaciones subalternas del régimen mediático espectacular.

Hasta ahora el pensamiento más denso y sugerente sobre el comunismo literario lo aporta el primer texto que colocó sobre el tapete el doble replanteamiento del comunismo y de la literatura a partir de una meditación innovadora en torno a la comunidad y la comunicación. Se trata del ensayo de Jean-Luc Nancy titulado "Comunismo literario", incluido como

tercer capítulo de *La comunidad inoperante*.² Nancy retoma allí lo que inició en el primer capítulo del libro, con la perspicaz postulación de una demanda de comunidad, radical y lúcidamente moderna, que reconoce cierta continuidad con la tradición interrumpida e interruptora del comunismo, es decir, con las reiteradas aspiraciones de convivencia libre e igualitaria recogidas en esa palabra, que irrumpieron en diversos momentos de la modernidad capitalista, y perecieron en ellos. En "Comunismo literario" Nancy perfila esa postulación de comunidad sobre el límite de la literatura, entendida como cierta "escritura" que él mismo coloca entre comillas para distinguirla en tanto "inscripción de un sentido cuya trascendencia o presencia está indefinida y constitutivamente diferida" (Nancy 97).

Es imprescindible atender al carácter rigurosamente crítico de la exigencia de comunidad argumentada por Nancy para distinguirla de inflexiones conservadoras, como la nostalgia por el carácter orgánico de las comunidades tradicionales y de sus sucedáneos modernos, y además distinguir su íntima articulación de literatura y comunismo de inflexiones liberales que sublimarían la práctica política en algún idealismo *belletrista* para consolación de las bellas almas. Para empezar, la comunidad *nancyana* es la

² Edición digital disponible en www.jacquesderrida.com.ar. Para confrontación textual precisa, remito al lector a la consulta de esta referencia.

articulación libre de las singularidades, se trata en todo momento de una comunidad emancipada (o como lo escribe Paco Vidarte para puntualizar el rigor del concepto: *enancypada*) ("La comunidad enancypada" 78-85). Las singularidades se emancipan del Todo, del Único y el Uno generalizante que las cancela, Todo que impone la *diferencia* como generalidad abstracta (pseudo-diferencia) tal cual encarna en los totalitarismos liberales de mercado. La singularidad no equivale a la individualidad, pues no representa una unidad discreta e indivisible que, como tal, remite a un todo, plasmado en el individuo. La singularidad remite a un *cada uno* o un *cada cual*, en un constante devenir plural que no puede reducirse al todo, y en un devenir singular que no puede reducirse al individuo. Así, la comunidad comunista no representa la fusión de los individuos en un todo, pues rechaza que un *todo* se eleve como ente abstracto, cancelador de sus existencias singulares y, por tanto, de su comunidad. Los bienes y las tareas no son la expresión del todo social, sino la repartición en común, a cada uno y cada cual. La comunidad es esa misma repartición en común, es decir, no es el todo, sino su *distribución*, su impedir que la suma que amenaza ser un todo se convierta en tal, y su asegurar que devenga plural, plural/singular. En ese sentido, la comunidad es la resistencia al todo y a la fusión que éste implica. Lo

que la define también como una exigencia constante de apertura e incompletud, contra cualquier identidad, proyecto o misión trascendente que la subsuma, o que la instrumentalice en pos de una meta totalizante, ya sea la producción, la salvación u otra entelequia de tal suerte. En consecuencia, la comunidad así pensada no se condice con el concepto de comunidad orgánica, más bien lo repudia. Por eso la comunidad constituye una resistencia contra lo social, es decir, contra la conjunción de fuerzas sociales, de la sociedad civil, el Estado y el mercado, que quieren organizarla, incorporarla a su red y, por tanto, acabarla.

Comunidad que se completa y se cierra sobre un sentido final (obra, proyecto, salvación...) que la totaliza, es comunidad acabada, aniquilada; es contra ello que cobra sentido la expresión "comunidad inoperante". La comunidad inoperante se caracteriza por la posposición indefinida de su acabamiento y finalidad, y su resistencia a la organización que contendría una finalidad en su forma, que subsumiría las singularidades como mediaciones de una finalidad superior hecha presente en ellas. Las singularidades nunca son un medio para un fin, sino devenires irreductibles del plural. La comunidad inoperante pospone indefinidamente la presencia del pasado y del futuro, es decir, siempre difiere la consumación de su propio sentido como desarrollo temporal o

histórico meramente lineal o acumulativo. Las singularidades no pertenecen a un espacio común que se llamaría comunidad y como tal las limitaría, lo que comparten es el linde o límite que permite articular el espacio, distribuirlo como uso plural, jamás divisible en cuanto propiedad exclusiva. En suma, la comunidad de singularidades constituye una articulación siempre abierta del sentido y de la *praxis*, que interrumpe el mito de la sociedad y el mito de la comunidad misma en las versiones orgánicas que pretenderían endilgarle un propósito final. El regodeo de Nancy en los tropos de la imposibilidad de la comunidad predispone su reflexión a una lectura liberal que, debo admitir, no siempre iría a contrapelo del texto. Una lectura liberal remitiría la noción de comunidad inoperante a la ideología de la "sociedad abierta", donde toda idea radical flota como un espejismo "regulador", como adherencia platónica a un plano inalcanzable que enaltece el conformismo terreno. Pero aquí pretendo sostener la radicalidad de ciertas afirmaciones de Nancy, enfatizando más que la imposibilidad, la apertura al devenir y a la diferencia transformadora.

Esta exigencia de inacabamiento o diferimiento constituyente de la comunidad es el punto donde Nancy realiza la sutura con el comunismo literario. Nancy, por supuesto, llama "literatura" o escritura a las inscripciones que, en

términos *derrideanos* posponen indefinidamente la presencia del sentido, su correspondencia final con el signo-trazo. Como sabemos, el lenguaje, la escritura, para Derrida, consiste en la inscripción durable de marcas dentro de un juego regulable de diferencias en el que se suman la *physis* y el *nomos* (esto es, la ley de la distribución). La escritura es entonces una articulación no orgánica, es una distribución articulada, artificial, de la materialidad de la marca, de tal suerte que la suma de los signos se abre a una exterioridad sin fin, puesto que la marca, el trazo en que consiste la *physis* del signo es una huella nunca colmable, interiorizable, por aquello que por definición siempre se ausenta, aquello siempre referido al *nomos* o la ley distributiva las diferencias, es decir, el sentido. De tal guisa, el sentido es siempre una singularidad remitible a la pluralidad abierta de los signos, inasumible como la totalidad. Hay escrituras, literaturas (y podemos añadir inscripciones sonoras, visuales, corporales y performativas), que no sólo asumen este devenir inacabable, sino que lo persiguen; hay otras que pretenden suprimirlo con clausuras metafísicas. Presumimos que Nancy se refiere a las primeras cuando habla del comunismo literario, en la medida en que éste escenifica el reclamo de comunidad implícito en esa disposición comunicativa. Él concibe esta literatura como

distribución y articulación de voces plurales/singulares cuyo sentido es la verdad misma de su límite, límite que es una apertura porque es un borde de exposición, una frontera del sentido inclausurable que se abre a la comunicación con el otro y lo otro, practicando así la comunidad. Si la comunidad es común articulación de tareas, bienes y espacios plurales entre las singularidades, la literatura inscribe la comunidad en su articulación comunicativa de las voces y el sentido. Ambas resisten cualquier subsunción orgánica, categorial o jerárquica de su articulación constitutiva. Nancy plantea, sin decirlo así, una praxis de *literatura-comunicación-comunidad* que a mi juicio fortalece su reclamo de la literatura como foco de la demanda de comunidad, y que me permite proponer una lectura radical, distinta de cualquier sublimación vicaria o *belleletrista* de la praxis.

Nancy acude a Marx para complicar y enriquecer el alcance de su propuesta, puntualizando diversas instancias en las cuales Marx deja ver que "la comunidad en tanto que formada por una articulación de particularidades", es decir, en cuanto desnudo *estar en común*, antecede a la producción (Nancy 93). Estas instancias de la escritura de Marx entonces propondrían una comunidad que se resiste a instrumentalizarse en el espacio de la producción, que rechaza ser sacrificada en aras de la obra o el proyecto de su organización, en suma,

una comunidad comunista que no es medio para un fin, sino infinalizable y abierta articulación de su *común*. El capitalismo de Estado, al que Nancy llama *comunismo capitalista* (92), tal cual lo implantó el socialismo real, toma una dirección tan anti-marxista como anticomunista en este aspecto (entre tantos otros). Que no exista mucho asidero en la obra de Marx para sostener en ella sola este riguroso planteamiento crítico de la comunidad y que lo que conocemos como *marxismo* apenas haya reparado en él, no le resta valor a esta filiación parcial tal cual la apunta Nancy, sino que le confiere especial significado a la hora de replantear el comunismo *contra* su historia, confrontándolo con ella desde el hiato de su interrupción. No es necesario suscribir toda la filosofía de Jean-Luc Nancy para servirnos de esta reflexión suya sobre la comunidad en lo que concierne al comunismo literario. Tal reflexión provee un buen punto de partida para enriquecer el eje conceptual que aquí trazamos.

Otra interlocución interesante la ofrece la filosofía política de Alain Badiou, quien avanza más allá de la hermenéutica de la sospecha y de la petición de los derechos a la diferencia y la identidad, hasta ahora potenciados por las llamadas filosofías posmodernas, para proponer una ética de la confianza en la acción de un sujeto transformador que se desgaja de los condicionamientos de la situación histórica

y sus particularidades. Badiou, de hecho, arranca, como otros pensadores llamados posmodernos, de la insustancialidad del sujeto y de la primacía de la multiplicidad y la fragmentación. Pero él asume plenamente los eventos amorosos, artísticos, científicos y políticos en los cuales se instaura un sujeto en cuanto producto de una secuencia de acciones e inscripciones cruciales y decisivas de la voluntad humana. Ese sujeto no encarna a la persona particular, sino el evento en cuya realización ha participado. Se trata, en cierta medida, de un sujeto-evento. Esto le ha permitido a Badiou señalar con gran claridad los límites de una ética negativa, abstencionista, pasiva y dependiente de las formalidades del liberalismo burgués, para plantear una axiología afirmativa, trans-ética, de la acción política. En consecuencia, Badiou reivindica los grandes eventos de la revolución mundial, como la Comuna de París, la Revolución de Octubre, las revoluciones china, cubana, la guerrilla del Che en Bolivia y tantas otras, *qua* eventos de emergencia y constitución de un sujeto transformador de proyección universal. Con ello no propone otra cosa que la fidelidad revolucionaria al evento mismo y a su legado, uno de cuyos principios es la crítica implacable de lo que él llama el "tercer nombre del mal",³

³ Manejo la versión inglesa de su *Ética: Ethics. An Essay on the Understanding of Evil*, p. 71. Ver también, de Badiou, "La hipótesis comunista", en *New Left Review*; y la entrevista de Hounie, "Alain Badiou, la actualización del comunismo", en *Perfil*, 24-08-08 www.diarioperfil.com.ar

ello es: identificar la verdad con el poder total, es decir, confundir el poder de la verdad con el ejercicio absoluto del poder, de lo cual derivan el terror y el desastre que caracterizan a casi todos los estalinismos. Si una cosa presupone la fidelidad al evento revolucionario, es no confundirla con la fidelidad necesariamente espuria a doctrinas, partidos o caudillos, sin importar el prestigio que posean.

Los pensamientos y posturas hasta aquí mencionados constituyen oportunidades de interlocución, muestrarios útiles de herramientas conceptuales a usarse según conveniencia, que de ninguna manera deben tributar a la hegemonía eurocéntrica. A la discusión del comunismo literario se deben incorporar aportes que comparten un registro similar de preocupaciones tales como el pensamiento comunista de Mariátegui, el pensamiento anticolonial de Martí, Fanon, Ernesto Guevara, y tantos otros, así como la reflexión de intelectuales contemporáneos sobre las identidades andinas, caribeñas y urbanas (ver Matos, *Estudios y otras prácticas...*), y aportes teóricos de una variedad de disciplinas, más sobre todo la enorme contribución, todavía por apreciar en su magnitud, del pensamiento amerindio. Para concluir esta comunicación que, sin propósito de levantar capillas ni "industrias" académico-investigativas, por

necesidad debe quedar inconclusa, resumo algunos perfiles de la praxis posible del comunismo literario:

1. Asume una praxis de la comunicación valorada a partir del acto mismo de ofrecerse, quedar expuesta y abandonada ante el otro. Más que garantizar la mediación del mensaje o de lo que *se quiere* decir importa lo que el otro *deseará decir* a partir de esa comunicación (del escrito, el vídeo, el performance, la crítica) tomada como situación performativa.
2. Apunta a la articulación de comunidad escenificada en el acto de la escritura o escritura ampliada, tomando en consideración la pluralidad de voces, hablas, diálogos, posiciones de enunciación, registros estilísticos, géneros, eventos, construcciones de identidad y de deseo, intercambios simbólicos, asimetrías, microfísicas de poder, conflictos, subalternidades, dominaciones y emancipaciones que esa escenificación suscita y convoca a partir del texto alfabético, oral, visual, sonoro o performativo en consideración.
3. Inscribe la resistencia de comunidad, entendida como asidero alternativo de los nuevos

proletarios generados en las nuevas formaciones sociales. Se articula a las prácticas de resistencia contra el modo de producción capitalista y las fuerzas heterogéneas igualmente totalitarias que se insertan en su dialéctica deletérea. Pero lo hace desde el reconocimiento de los límites de su praxis, sin imponer(se) roles representativos, sin posicionarse como "voz de los sin voz" ni introyectar el antagonismo letras/acción.

4. Atiende a una amplia gama de actos comunicativos disponibles sin necesidad de privilegiar temas, estilos, géneros, medios, épocas ni formas particulares, pues la inscripción de la resistencia no se da necesariamente en el mensaje o el medio, sino en el acto comunicativo, que incluye tanto la enunciación como la respuesta, es decir, la red dialógica de voces plurales conflictivas implicadas directa o indirectamente, incluidas las de la crítica. Por tanto, el comunismo literario no prescribe un canon de "obras progresistas", medios, mensajes o formas presumiblemente emancipadoras, dado que casi cualquier acto de comunicación puede articularse

e inscribirse, en determinado contexto comunicativo (incluido el acto de la crítica), como resistencia comunista.

5. El comunismo literario no es un medio para un fin, ni siquiera para cumplir un proyecto de comunidad; no puede ser instrumento organizativo o propagandístico de instancias superiores a cuyo programa respondería, su utopía es la propia práctica utópica en la que se desenvuelve, su límite es su praxis aquí y ahora. Por ello mismo esa praxis supone desde siempre la oferta solidaria a la demanda del otro, como demanda singular impostergable.

- a. El comunismo literario es *subespectacular*, es decir, confiere especial pertinencia a las prácticas simbólicas que potencian la comunidad en el seno de aquello que no aparece, que no es presentable ni visible sobre la superficie de esa fusión casi indiscernible de política, mercado y medios que conocemos como la sociedad del espectáculo (Debord). Este aspecto *subespectacular* incluye la dialéctica negativa o el exceso "maldito" que puede albergarse en los propios fenómenos espectaculares. Luis Tapia

caracteriza las actuales sociedades democrático-liberales (incluyendo el Estado, la sociedad civil y el mercado) como estructuras de superficie que ejecutan la "instauración de regímenes económico-políticos de producción de nuevas formas de desigualdad así como de reproducción y reconstrucción de las viejas" (Tapia 129). Dado que estas sociedades excluyen e invisibilizan innumerables prácticas que necesariamente las exceden, no pueden evitar instaurar también, según Tapia, un "subsuelo político" que se despliega como espacio "sustituto de la esfera de lo público". Se configura así, yo añadiría de mi parte, una zona *impública*. Como dice Tapia, "[e]n el subsuelo se organizan algunas comunidades en base a criterios de igualdad que no operan en la superficie institucional, o formas que explícitamente no responden a los enunciados y principios universalistas de la política" (Tapia 133). Podríamos incluir entre las comunidades igualitarias "subterráneas" que menciona Tapia, a aquellas simbolizadas y potenciadas por el comunismo literario, en la medida en que él se

refiere también a “un escenario subterráneo e invisible, en el que prima, no la comunicación deliberativa, sino la expresión estética, que se politiza en tanto se hace música, literatura, teatro o alguna otra forma de arte, para producir formas de expresión e identificación [...] que escapan a las formas de mercantilización [y] se hacen invisibles en la superficie de la sociedad” (133). Al comunismo literario correspondería entonces rastrear las dialécticas de ocultamiento y desocultamiento público e *impúblico* de las prácticas de la escritura ampliada en el contexto de la sociedad del espectáculo y de las emergencias dislocadoras del orden imperante. Correspondería al comunismo literario articular una eventografía de lo subespectacular/espectacular y de sus ambigüedades o *anfibologías*.

El comunismo literario podría constituir, en fin, una de las prácticas que persiguen contribuir a crear un nuevo horizonte de transformación de la vida contemporánea desde la trinchera de la cultura y la literatura, aprovechando el amplio flujo abierto con el desplome del consenso de

Washington, la crisis del sector financiero mundial y la incipiente disipación de las virtualidades neoliberales que secuestraron no pocas imaginaciones.

Bibliohemerografía

Badiou, Alain. *Ethics. An Essay on the Understanding of Evil*, Londres, Verso, 2002.

_____. "La hipótesis comunista", en *New Left Review* (edición en castellano de Akal, Madrid), núm. 49, marzo-abril, 2008.

Debord, Guy. *La sociedad del espectáculo*, tr. de Fidel Alegre y Beltrán Rodríguez, Buenos Aires, La Marca, 1995.

Hounie, Analía. "Alain Badiou, la actualización del comunismo", (entrevista con Badiou), *Perfil*, 24 de agosto de 2008 www.diarioperfil.com.ar

Matos, Daniel, comp. *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Caracas, CLACSO, 2002.

Nancy, Jean Luc. *La comunidad inoperante*, tr. de Manuel Garrido Wainer, Santiago de Chile, s/casa editorial, 2000. Edición digital disponible en [www.jacquesderrida.com.ar].

Negri, Antonio y Giuseppe Cocco. *GlobAl [sic]: Biopoder y luchas en una América Latina globalizada*, Buenos Aires, Paidós, 2006.

Tapia, Luis. "Subsuelo político", en *Pluriverso. Teoría política boliviana*, La Paz, La Muela del Diablo, 2001.

Vidarte, Paco. "La comunidad enancypada", *Anthropos*, núm. 205, Barcelona, 2004.